



19 de agosto de 2013.

DISCURSO DE PRIMERA CÁTEDRA  
MTRO. EMILIO JOSÉ BAÑOS ARDAVÍN  
RECTOR

“Cada nuevo amigo que ganamos en la carrera de la vida, nos perfecciona y enriquece más aún por lo que de nosotros mismos nos descubre, que por lo que de él mismo nos da”.

Miguel de Unamuno

Muy queridos estudiantes y padres de familia  
Estimados profesores y colaboradores  
Consejeros Maestros y Estudiantes, miembros del Consejo Universitario  
Distinguidas autoridades y miembros de la Junta de Gobierno  
Invitados especiales, señoras y señores.

Sean todos bienvenidos a la gran Comunidad UPAEP. Con gran alegría abrimos las puertas de esta casa de estudios a una nueva generación de estudiantes, por cierto la generación del 40 aniversario de nuestra institución.

A lo largo de cuatro décadas, la universidad ha desarrollado una propuesta educativa robusta, conformada como marca nuestro Ideario, por una “comunidad organizada y jerárquica de profesores y estudiantes, que tiene por fin la transmisión, la investigación, la organización y defensa de la Verdad y de la Cultura fundada en ella, en el nivel más elevado, y en sus manifestaciones más nobles, al servicio de la sociedad de la que forma parte”.

Para la UPAEP es motivo de orgullo recibir a los hijos, familiares y amigos de los egresados de nuestra institución, lo que habla del cariño y sobretodo de la convicción de seguir nutriéndose de su Alma Mater; término que proviene del lema de la Universidad de Bolonia fundada en el siglo XI: “Alma

Mater Studiorum”, que significa “Madre nutricia de los estudios”. Así pues saludo con mucho gusto a padres de familia y amigos egresados de la UPAEP, gracias por su confianza.

Hoy convergen dos trayectorias que se enriquecen una con la otra y en adelante se proyectarán como una sola:

Por una parte la trayectoria de cada uno de ustedes, hombres y mujeres con historias singulares, únicas; distintas regiones, vivencias, familias, educación... en fin, como decía Ortega y Gasset (1914): “Yo soy yo y mi circunstancia”.

Por otra parte tenemos la trayectoria de nuestra institución, también marcada por una identidad gestada en su fundación, que a lo largo del tiempo se ha nutrido de miles de estudiantes, profesores y colaboradores, y que al cabo de 40 años le han forjado con una personalidad y estilo propios.

Esta fusión de trayectorias es la fuerza que da vida a la dinámica universitaria, la “Universitas” que implica al mismo tiempo la universalidad, en la interacción de profesores y estudiantes que participan de la misma Verdad, que da unidad y coherencia a la pluralidad de saberes, y que es el Bien Común de las inteligencias. Esta unidad es la que vincula al hombre y a la Verdad Suprema.

Como parte de esta bienvenida, quiero dar paso al saludo de un miembro prominente de la comunidad UPAEP: el Dr. José Hernández, Doctor Honoris Causa en 2012 por nuestra Universidad, quien lograra ser el primer mexicano que, por su carrera, capacidades y profesionalismo, viajara en un transbordador espacial de la NASA y además fuera el ingeniero principal de vuelo de la misión STS 128 de la nave Discovery:

VIDEO (José Hernández)

José Hernández es hijo de inmigrantes mexicanos; vivía con su familia trabajando en el campo en Stockton, California. Ayudaba a su familia cosechando remolacha, pepinos y tomates; durante una de tantas jornadas, José escuchó en un viejo radio de transistores que un latinoamericano, Ramón Chang Díaz, había sido seleccionado para el programa espacial norteamericano... Ese joven muchacho se dijo a sí mismo: “Yo quiero viajar al espacio”, y tomó una decisión por la que luchó a partir de ese momento.

Fiel a su proyecto de vida, José estudió Ingeniería Eléctrica en la Universidad del Pacífico y luego cursó la Maestría en Ciencias en Ingeniería Eléctrica y de Computación en la Universidad de California. Su desarrollo profesional incluyó 13 años en el área de investigación de materiales y la

protección y manejo de residuos en lo referente a desarme nuclear. Entre sus aportaciones en este capítulo de su vida está el desarrollo de técnicas acústicas, tomográficas y por radar para la evaluación y diagnóstico de la salud, modelos de transporte de Rayos X en materiales diversos para modelar las dosis de absorción de los mismos en tejidos humanos, con aplicación entre otros para el tratamiento de cáncer de mama.

En el año 2001 fue llamado por la NASA, donde al cabo de tres años llegó a ser seleccionado como astronauta y en 2011 se le asigna la misión citada, donde él y sus compañeros colocaron el módulo logístico multipropósito llamado “Leonardo”, donde transfirieron ocho toneladas de equipo y materiales, desarrollaron tres caminatas espaciales, recorrieron 217 órbitas a la Tierra con más de 9.12 millones de kilómetros en 332 horas y 53 minutos.

La vida del ser humano, así como de las organizaciones creadas por éste, se va desarrollando en etapas. Resulta por demás conveniente hacer de vez en vez un alto en el camino, una introspección. Venimos de cerrar un ciclo marcado por el año escolar, muchos de ustedes han concluido lo que conocemos como la etapa “preparatoria”.

Es propicio traer a colación el testimonio de vida del astronauta José Hernández, porque hablar del universo y lo inconmensurable del cosmos, nos invita a plantearnos las máximas existenciales: ¿quién soy, de dónde vengo, a dónde voy? ¿Hay un plan para mí? Es más, ¿tengo derecho a pensar que soy relevante? En mi pequeñez, ¿podré aportar algo, ya no para los demás, al menos para mí mismo?

Mientras desarrollaba su misión, en entrevista para la televisión el Dr. Hernández comentaba que desde el espacio podía ver las maravillas producto del Creador y la certeza de su Plan Divino, y revelaba que su carrera, aparentemente circunscrita a la racionalidad científica, le permitió armonizar los dos componentes que le dan sentido a la existencia: Fe y Razón.

¿Cuál es ese plan y cómo entendernos en él, cuál es esa certeza?

Este año, en el marco del 40 aniversario de la UPAEP, tuvimos el privilegio de otorgar otro Doctorado Honoris Causa, me refiero al Cardenal Gianfranco Ravasi, Presidente del Consejo Pontificio para la Cultura. En su tesis rescata lo que podríamos considerar como piedra angular, el punto de fuga: la persona en dos dimensiones a partir de la relatoría bíblica del Génesis.

Abro aquí un pequeño paréntesis para advertir que me mostraré reiterativo con esta referencia, pero lo hago de forma deliberada para extraer lo máximo de esta concepción, así como ofrecerla como una

figura memorable para aquellos jóvenes que lo escuchan por primera vez.

Decía pues que nos podemos entender como persona en dos dimensiones antropológicas, esenciales. Comienzo por la dimensión vertical que se fundamenta en el aliento de vida “insuflado” por Dios y compartido sólo con el hombre, relacionando así a la persona con el Bien Supremo y al mismo tiempo a las cosas de la tierra, a la naturaleza. Este eje da cuenta de la vivencia que hemos comentado del Dr. José Hernández, el hombre está en continua tensión entre las cosas que están a su alcance y dominio, y lo que le trasciende y supera. Este aliento de vida nos hace ser conscientes de nuestra existencia y a la vez nos vemos impulsados hacia conocimiento de la Verdad, hacia la felicidad.

La segunda dimensión del hombre es la horizontal, situando la grandeza de la naturaleza humana en la relación entre hombre y mujer, hechos a imagen y semejanza de Dios. De aquí que la persona es en esencia un ser social con una altísima dignidad, superior desde luego a cualquier otra creatura. Más aún, el hombre encuentra su realización en tanto se relaciona con los demás, ese es su camino de perfección.

Siendo conscientes de estas dos dimensiones, reflexionando en ellas, podemos encontrar las luces de ese proyecto de vida personal, comenzamos a atisbar el sentido de nuestra existencia.

En el caso del Dr. Hernández, la UPAEP consideró la nominación para el doctorado no sólo por sus contribuciones a la ciencia (eje vertical), sino por su entrega a los demás mediante la Fundación “Reaching for the Stars”, que busca generar oportunidades para que los niños puedan seguir sus estudios y conseguir sus metas profesionales mediante la gestión de becas y la organización de un congreso anual sobre el espacio, al tiempo de fomentar el estudio de carreras en Ciencias y Matemáticas. Este es el eje horizontal, el darse a los otros, servir a los demás.

Nuestra universidad, tu Alma Máter, tiene como misión “crear corrientes de pensamiento y formar líderes que transformen la sociedad”. Observamos que en este lema van implícitas las dos dimensiones de la persona; crear corrientes de pensamiento conlleva conocer la persona y la naturaleza, sus fenómenos e interacciones a través de la ciencia y la investigación, y profundizar en sus causas últimas que nos conducen al descubrimiento de la Verdad última. Este es el eje vertical.

Por otra parte, la formación de líderes que transformen la sociedad claramente tiene su relación dimensional con el eje horizontal del que hablábamos. La UPAEP entiende y asume esta dimensión desde su origen, pues como sabemos surge de un modelo de solidaridad social que hoy quiere

revitalizar a partir de la proyección de esos liderazgos que forma.

La palabra líder es probablemente uno de los términos más socorridos en la actualidad, pero también de los más ambiguos que pudiéramos encontrar.

Líder en latín se dice “dux” (de ahí vienen los términos “duque”), y ese sustantivo a su vez deriva del verbo “ducere” que significa “guiar”, “conducir”, “hacer surgir”. En efecto, el líder, el dux, es el que guía a los demás, el que conduce a una comunidad a un destino que no puede ser otro sino el bien común al que está llamado el pueblo. También le llamamos líder al que hace surgir, al que hace brotar del interior de cada uno lo mejor de sí mismo. Curiosamente, la palabra educar proviene también de la misma etimología: dux.

Ahora bien, si lo que queremos es transformar la sociedad de raíz, nuestra apuesta tiene que ser por la transformación de la persona, y esto sólo se da cuando buscamos el bien del otro, su realización; en una perspectiva de grupo, región o nación, es lo que conocemos como Bien Común.

Es por eso que la frase completa que comentábamos de Ortega y Gasset es «Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo». Aquí termina la frase. Es decir, mi realización personal, mi felicidad, al final mi salvación está fincada en lo que haga para mejorar mi entorno, el bien que genere con y para los que están más próximos. La palabra “salvar” es además muy fuerte, pues habla en el sentido trascendente, incluso en términos de redención.

Este es el tipo de liderazgo que la UPAEP propone, un liderazgo comprometido y transformador fincado en la aportación del talento de la persona entregado al servicio de los demás, generando así un círculo virtuoso en el que la solidaridad fraterna va restituyendo el tejido social que hoy se encuentra fragmentado y derruido.

La vida universitaria nos brinda también la oportunidad de desarrollar una forma privilegiada de liderazgo, que es la amistad, pues en ella y por ella crecemos y hacemos crecer, guiamos y somos conducidos: hago surgir del otro lo mejor de sí mismo, en la medida que hago surgir de mí lo mejor de mí mismo.

Aristóteles decía que “un amigo es como otro yo”, que “la amistad es como un alma en dos cuerpos”. Esto es, lo que siente uno lo siente el otro, lo que piensa uno también el otro, cuando sufre o se alegra uno, el otro sufre o se alegra con él.

Los cuatro o cinco años de una carrera universitaria, son un momento precioso de nuestra vida en el que se cultivan relaciones de amistad que perduran para siempre. Desde lo que podríamos llamar amistad intelectual, que se da en las aulas, pasillos y laboratorios entre profesores y estudiantes, pasando por la amistad fraternal que surge del genuino compañerismo al encontrar a ese “otro yo” con quien compartir proyectos e ilusiones, hasta la amistad que evoluciona en la entrega total, de por vida, con la que decides fundar una nueva familia, la comunidad del amor por excelencia.

Esta dimensión horizontal de la que hemos hablado, que tiene que ver con las relaciones humanas, el llamado al liderazgo de servicio, y la aceptación de amistad, no estaría completa si no integráramos el componente del perdón, sin el cual ninguna relación humana prosperaría.

No es casualidad que el hombre encuentre su esencia y sentido de vida en el cruce de las dimensiones vertical y horizontal. Y tampoco es casual el hecho de que esa cruz adquiera su plenitud en Cristo, el hombre Dios que dice “ya no os llamo siervos, sino amigos”, y que llevó la amistad hasta el extremo de entregar su vida para alcanzar el perdón para cada uno de nosotros.

Así pues, queridos jóvenes, en el estudio de estas dos dimensiones cada uno de ustedes encontrará luces sobre cuál es ese plan de vida, su camino hacia la realización plena. En la UPAEP, nos entendemos como “la institución humana cuya misión por excelencia es cimentar en la Verdad la formación integral de los hombres y de la sociedad”.

Como habrán notado, nuestro propósito institucional es una misión progresiva, tiene una secuencia. Toda la comunidad universitaria UPAEP enfoca su talento, su conocimiento y sus aportaciones para lograr el objetivo de transformar la sociedad.

Hoy los invito a que se sumen para que juntos hagamos vida ese propósito. Nuestro México pide con urgencia la presencia activa de sus mejores hombres y mujeres.

Vivimos una época en la que el país requiere de una nueva generación de jóvenes genuinamente inconformes con una sociedad, donde en palabras del Papa Francisco (2013): “El egoísmo y la cultura del descarte han conducido a desechar a las personas más débiles y necesitadas”.

Ustedes conocen bien la situación de pobreza, desigualdad y rezago en materia de competitividad, pero sobretodo han vivido, muchas veces en carne propia, el desprecio en ocasiones ignorante, y en otras doloso, del valor y la dignidad intrínsecos de la persona humana.

El problema de fondo en México querida comunidad UPAEP, es que hemos dejado de mirarnos a los ojos, hemos consentido que esquemas fútiles y placeres banales mermen la institución familiar; hemos permitido que pseudo-culturas tomen por asalto la rica cultura mexicana que por siglos ha venido conformando nuestra identidad nacional.

Hemos perdido nuestra capacidad de asombro ante la violencia exacerbada que priva en el país y que ha generado miles de muertes, de personas que nos parecen nadie; como dice Eduardo Galeano, “que cuestan menos que la bala que los mata”. Peor aún, leemos las cifras de las muertes provocadas en el vientre materno como si fuera un reporte más para la hemeroteca.

En suma, es evidente que la sociedad actual no conoce ni reconoce la esencia de la persona, lejos está de entender y asumir sus dimensiones antropológicas...

Frente a este panorama, advertimos el despertar de una nueva generación que ofrece destellos de un cambio prometedor.

Hace unas cuantas semanas fuimos testigos de la presencia de millones de jóvenes latinoamericanos convocados en Copacabana (2013), que han asumido el compromiso de llevar la Buena Nueva “hasta las periferias existenciales, [también] y a quien parece más lejano, más indiferente.”

El día de hoy, la UPAEP vibra de emoción al congregarse en este recinto universitario a miles de estudiantes que tienen “la dignidad y el coraje de luchar por sus ideales... y que se rebelan, en nombre de la Verdad, ante la mentira y la injusticia”. Líderes conscientes de su misión trascendente, que tiene su fundamento en el redescubrimiento de la esencia de la persona.

Veo con entusiasmo a una juventud que frente a la adversidad dice “aquí estoy presente”; hombres y mujeres que no se resignan a ser espectadores pasivos y que se aprestan a transformar una realidad que no les gusta; veo con gran esperanza a una juventud con mirada limpia, que se sabe fuerte, y que ama profundamente a México.

Queridos jóvenes: todo está dispuesto para acompañarlos en su plan de desarrollo personal. Cuentan en primer lugar con un claustro de profesores e investigadores talentosos, tanto por el dominio de su campo del conocimiento como por su carácter humanista.

Aprovechen la gran infraestructura en materia de laboratorios, tecnologías de información, instalaciones deportivas y culturales; planifiquen desde ahora su experiencia internacional y sus

prácticas profesionales... Vivan con intensidad su servicio social, ocasión magnífica para sensibilizarse de la realidad de la región y comenzar a transformarla.

No se pierdan la oportunidad de participar en los grupos de liderazgo, consejos estudiantiles, de pastoral, misiones y desarrollo espiritual. Experimenten en plenitud la intensa vida universitaria que la UPAEP les ofrece.

A los padres de familia les reconocemos el gran esfuerzo para procurarles a sus hijos una formación integral y de alta calidad. Cuenten con nuestro compromiso cabal para corresponder a su confianza.

A nuestros profesores y académicos, actores fundamentales en el proceso formativo de nuestros estudiantes, y columna vertebral de nuestra institución, les invitamos a seguir trabajando con ahínco por hacer vida nuestra misión institucional.

A los colaboradores, administrativos y personal de servicio, les reiteramos que contamos con su profesionalismo y ánimo colaborativo para mejorar de forma continua los ambientes de aprendizaje y disponer la mejor infraestructura al servicio de nuestros estudiantes.

Finalmente, a la Junta de Gobierno agradecemos su apoyo y acompañamiento para asegurar la buena marcha de nuestra institución en concordancia con sus principios fundacionales.

Bienvenidos de nuevo a la UPAEP.

Dios los bendiga.



## Referencias:

- Corominas, J. (1980). Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico. Madrid: Gredos, 1980.
- De Unamuno, M. (1966) “El secreto de la vida”, en Obras completas, III, Madrid: Escelicer, p. 876.
- Galeano, E. (2005). “Los nadies”, en El Libro de los Abrazos. (Décimo novena edición). Madrid: Siglo XXI.
- Proyecto de Filosofía en Español. (2003). José Ortega y Gasset. Recuperado el: 17 de agosto de 2013, de <http://www.filosofia.org/enc/ece/e40620.htm>